

Días de amor

Por Eduardo J. Padrón, Presidente del Miami Dade College



recede más que otros días libres.

Si uno se pone a pensar, el amor suele ser el epicentro de mucha felicidad pero también de no menos angustia. Aquí les copio un par de acepciones incluidas en el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia:

Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.

Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.

Menuda tarea la de los sabios lingüistas:

Mañana es el Día de San Valentín, o como se le conoce entre nosotros los hispanos Día de los Enamorados o del Amor. Estaré trabajando, no queda de otra, porque todavía a nadie se le ha ocurrido abogar para que conviertan la fecha en una jornada feriado. En el fondo pienso que se lo me-

tratar de atrapar en unas palabras un concepto tan poderoso e influyente. En la misma entrada se incluyen otros significados como son: “amor libre” “amor platónico”, “amor propio”... que tratan de brindar toda la dimensión del término.

Creo que se quedan cortos, sin embargo, lo limitan a su expresión más obvia y prosaica. Ni decir que el Día del Amor se ha vuelto un rentable operativo comercial, que de alguna manera también lo vacía de su esencia. Nos conmina a amar y regalar por decreto.

Y ahora mismo ustedes pensarán, “el columnista se está enredando en sus propias reflexiones” y tal vez tengan algo de razón. ¿Para qué tratar de explicar lo insondable? Sin embargo, si de algo sirve la efeméride roja, porque alguien también limitó el amor a ese color por su estrecha relación con el corazón, es la de traer a colación, lo necesitado que está el mundo moderno y computarizado de la humanización que convoca el amor.

Con la intercesión del amor no hubieran ocurrido ni la mitad de los hechos violentos de nuestro traspatio y los que ahora mismo agobian a zonas del mundo, hartas de las limitaciones que imponen gobiernos dictatoriales.

Con una pizca de amor, el DREAM Act hubiera pasado la prueba de fuego en el Senado y muchas familias hispanas estarían celebrando el día de mañana agradecidos y felices, que son maneras ostensibles del amor.

Todos los días aquí en Miami Dade College pertenecen al amor, aunque nos abruma una carga sistemática de trabajo tan responsable como la de ofrecer la mejor y más asequible educación superior en nuestra comunidad. Diligentes profesores y empleados entregan una parte de sus corazones para que otras personas satisfagan sus sueños de progreso. ¿Algo más parecido al amor?

Pensándolo bien creo que falta en el gran diccionario consultado la acepción de “entrega” como sinónimo del amor. No hay acción que se le parezca más. Cada vez que damos algo de nosotros mismos a beneficio del prójimo, ocurre uno de los milagros cotidianos del amor. En el College estamos bendecidos por esa circunstancia y la sabemos aprovechar al máximo. Estos primeros meses del año auguran acontecimientos educacionales y culturales beneficiosos para todos. Es un tiempo de amar que seguiremos defendiendo con toda la pasión que el sentimiento invoca.